

AL-JALLAD, Ahmad, *The Religion and Rituals of the Nomads of Pre-Islamic Arabia: A Reconstruction Based on the Safaitic Inscriptions* (Ancient Languages and Civilizations, 1). Leiden/Boston: Brill, 2022, xiv+149 pp.

La obra motivo de la presente reseña representa un importante avance al integrar de manera sistemática el corpus epigráfico safai en el seno de la discusión sobre las prácticas sacrificiales en Arabia noroccidental durante el periodo preislámico, descentrando de esta manera el modelo ritual cultural urbano para situarlo en el contexto de la movilidad pastoral y la diversidad tribal. Hay que empezar precisando que el autor no considera la epigrafía como testimonio accesorio, sino como fuente primaria, lo cual, creemos, constituye uno de los varios rasgos significativos que caracterizan a este volumen.

Con este planteamiento, al-Jallad desplaza el punto de referencia establecido por obras clásicas sobre la materia como la de Hermann L. Strack (*The Jew and Human Sacrifice: Human Blood and Jewish Ritual. An Historical and Sociological Inquiry*, trad. H. Blanchamp, Nueva York: The Bloch Publishing Co., 1909) o sobre todo la del P. Roland de Vaux (*Les sacrifices de l'Ancien Testament*, París: J. Gabalda, 1964). Al-Jallad muestra como la estructura sacrificial semítica no se agota en su configuración cultural-sacerdotal del templo, sino que admite formas coherentes y complejas de variantes sacrificiales en ausencia de elementos institucionales como el templo, el calendario y la jerarquía litúrgica. Las inscripciones safaias aparecen así no como un mero testimonio secundario, sino como eje estructural para la definición de un marco cultural móvil, territorialmente funcional, ampliando de manera sustantiva el alcance comparativo del concepto de sacrificio en el ámbito semítico, en este caso en arábigo noroccidental.

El libro se abre con un prefacio (pp. ix-x), el listado de abreviaciones, gráficos y mapas (pp. xi-xii) y las siglas y símbolos utilizados (pp. xiii-xiv), a los que siguen los ocho capítulos, cuyos contenidos sintetizamos muy por breve: en el capítulo primero ("Introduction", pp. 1-16), compuesto de dos apartados, el autor sitúa al lector en el marco del estudio y expone por qué las inscripciones safaias representan una ventana excepcional hacia la vida religiosa de los nómadas del desierto del norte de Arabia. A diferencia de las fuentes islámicas posteriores, que reinterpretan la religión preislámica desde la óptica de la conversión y el monoteísmo triunfante, las inscripciones nos hablan en primera persona, desde el propio paisaje donde los autores vivieron, viajaron, perdieron compañeros, realizaron sacrificios y demandaron protección divina. La escritura no es aquí, digamos 'nacional', sino que es íntima, dispersa y profundamente individual. El capítulo insiste en evitar conceptos como "religión árabe preislámica" como si se tratase de un sistema homogéneo, y en su lugar muestra una religiosidad práctica, vinculada al movimiento, la incertidumbre, el clima y la vida diaria en el desierto.

El capítulo segundo ("Rites", pp. 17-55), que consta de ocho apartados, recorre las prácticas rituales registradas por la epigrafía safaitica, centrándose especialmente en el sacrificio animal. Las inscripciones muestran que estos sacrificios no eran actos rutinarios, sino respuestas a momentos cargados de riesgo: antes de emprender un largo viaje, al separarse de

la tribu, durante incursiones, en sequías, o cuando alguien enfermaba. El sacrificio no solo procuraba el favor o la presencia de la divinidad, sino que reforzaba los lazos dentro del grupo en situaciones críticas. Algunas inscripciones aparecen en lugares donde se repiten varias marcas rituales, lo que sugiere la existencia de espacios sagrados temporales, quizá utilizados por distintos clanes en distintos momentos, como santuarios móviles del desierto. El rito, en este sentido, no fija la tradición: se adapta al paisaje, al clima y a la urgencia del momento.

El tercer capítulo (“Divinities and Their Roles in the Lives of Humans”, pp. 56-72), compuesto de cinco apartados, examina cómo las inscripciones invocan a diferentes divinidades, no como un panteón ordenado, sino como fuerzas a las que se recurre según la situación. Allāt aparece como protectora y garante del retorno seguro; Ruḏā se asocia con la provisión, la buena fortuna y el camino; Ba‘al-Samīn interviene en contextos de lluvia y agua; Dušares puede ser llamado en circunstancias extremas. La relación con los dioses no es doctrinal, sino vivida: los nómadas invocan a la divinidad que necesitan en ese momento, en medio de la incertidumbre y el riesgo. La epigrafía revela una religiosidad profundamente práctica, centrada en mantener un equilibrio con las fuerzas que controlan aquello que puede fallar: el agua, el viaje, la salud, la supervivencia.

El capítulo cuarto (“Fate”, pp. 73-83) profundiza en el tema de la fatalidad acechante: *tẓrmny*, “el destino se oculta y espera”. Las inscripciones revelan la percepción de que la muerte, la desgracia o la pérdida pueden surgir repentinamente en el desierto, y que los seres humanos viven en permanente exposición. El desierto es un lugar donde el azar es inmediato y letal. Por ello, muchas inscripciones combinan breves referencias (el viaje, la enfermedad, el ataque, la ausencia) con súplicas a las divinidades para obtener protección, retorno, seguridad o venganza. La escritura misma se convierte en un acto de resistencia frente a lo incierto: un gesto para que la súplica perdure más allá del momento de su necesidad.

El capítulo quinto (“Afterlife”, pp. 78-83), compuesto de dos apartados, considera cómo los safaítas concebían la muerte y la memoria. Las inscripciones dedicadas a los muertos muestran que el nombre grabado es lo que permite que la persona permanezca presente entre los vivos. Recordar al difunto implica volver a pronunciar su nombre. Por ello, borrar una inscripción es considerado un acto de violencia extrema: destruir la posibilidad de memoria. Algunos textos relatan que un hijo vuelve al lugar donde su padre labró un texto y lee en voz alta su inscripción, como si lo llamara desde el silencio. La escritura, por lo tanto, no es solo recuerdo: es presencia.

El capítulo sexto (“Visual Representation of the Divine World”, pp. 84-86) estudia las figuras, símbolos y marcas gráficas que a veces acompañan los textos. Aunque muchas de estas imágenes no pueden interpretarse con certeza, su repetición indica que la experiencia religiosa no se limitaba a la palabra. Círculos, puntos, formas solares, y en algunos casos figuras de apariencia sobrenatural, muestran que el desierto funcionaba también como un espacio de visualización de lo invisible. La roca era un soporte para expresar lo que no podía decirse en lenguaje directo: la presencia de lo divino en el mundo.

El séptimo capítulo (“Amplification and Why Write”, pp. 87-90) reflexiona sobre dos cuestiones centrales: ¿por qué escribir en la roca?, y ¿por qué escribir precisamente estas cosas? La respuesta es que la escritura amplifica el momento ritual o emocional, lo fija y lo proyecta hacia quienes vendrán después, tiene en consecuencia un valor proléptico. Pedir a un dios en voz alta es un acto fugaz; tallarlo en roca es pedir que otros, al leerlo, continúen aquella súplica. La inscripción convierte una petición individual en un acto comunitario que perdura en el tiempo. La escritura es, de este modo, una forma de supervivencia espiritual.

El octavo capítulo (“Worldview–A Reconstruction”, pp. 91) reconstruyen la visión del mundo que emerge a partir de todo lo anterior: una vida marcada por el constante movimiento, la fragilidad, el peligro y la necesidad de apoyo divino; un paisaje que es a la vez hogar y amenaza; una memoria que se construye tallando nombres y súplicas en la piedra para resistir el olvido. La religión safái aparece por ello no como un sistema abstracto, sino como una forma de habitar el desierto y afirmar la existencia humana en un entorno inmenso y silencioso.

Los ocho capítulos a los que acabamos de referirnos brevemente son complementados con dos apéndices: el primero (“Glossary of Divinities”, pp. 93-99) ofrece un glosario detallado de las divinidades mencionadas en el corpus safái, presentadas una por una, con sus formas de escritura, variantes ortográficas, frecuencia de aparición e identificación cultural. El glosario no pretende reconstruir un panteón coherente, sino mostrar la diversidad de nombres divinos tal como aparecen en las inscripciones, donde cada deidad surge asociada a una tribu, un lugar o un contexto vital específico. El apéndice muestra, por ejemplo, cómo Allāt es con mucha diferencia la deidad más invocada, apareciendo en más de un millar de inscripciones en formas variables que no indican necesariamente deidades distintas, sino fluctuaciones en pronunciación y escritura. Ba‘al-Samīn, asociado al cielo y la lluvia, aparece con frecuencia como objeto de peregrinación, y su culto es documentado en lugares concretos, especialmente en Seia. Otros nombres como ‘Abdat/Obodas, ‘Azīzu, Blg, *’lhn* (“nuestro dios”), o deidades vinculadas a topónimos locales como *’lrm’n* o *’lhtm*, muestran una religiosidad sólidamente territorial y tribal, donde un dios puede ser el protector de una tribu, una región o un espacio ritual específico. En algunos casos, la deidad es apenas conocida por una única inscripción, subrayando la naturaleza dispersa, local y no centralizada del culto. El apéndice sirve, en conjunto, como herramienta para leer el texto principal: demuestra que la religiosidad safái no puede reducirse a un sistema uniforme, sino que consiste en múltiples cultos situados, moldeados por la movilidad nómada, las alianzas tribales, los lugares sagrados y los acontecimientos de la experiencia cotidiana en el desierto.

El segundo apéndice (“Previously Unpublished Inscriptions”, pp. 100-131) presenta un conjunto de inscripciones concreto, identificado en el libro como el corpus Bess, documentado en una región específica del desierto basáltico. Este apéndice actúa como un dossier arqueológico, proporcionando fotografías, transliteraciones, traducciones y comentarios contextuales para cada inscripción. Se incluyen mapas y diagramas que muestran la distribución de las piedras inscritas, su orientación dentro del paisaje y su relación con estructuras o rutas antiguas. Muchas de estas inscripciones están asociadas a experiencias personales: la partida para una expedición, el duelo por un pariente fallecido, la vigilancia en la frontera tribal, o la súplica de protección antes de emprender un viaje peligroso. Varias contienen largas genealogías, que permiten reconstruir vínculos familiares y redes intertribales, mostrando cómo la memoria se inscribe en la piedra para asegurar que el nombre del autor y de los suyos perdure. Este corpus muestra además casos de inscripciones de género elegíaco en las que el autor declara haber llorado a un ser querido, reforzando la idea de la escritura como acto de duelo y afirmación de vínculo. El apéndice también resalta la dimensión espacial de las inscripciones: muchas están colocadas en puntos de paso, entradas de *wādīs* o elevaciones que dominan el paisaje, indicando que los nómadas escribían para ser vistos/leídos por otros viajeros. La repetición de nombres y fórmulas en el mismo lugar sugiere que ciertos lugares funcionaron como centros culturales recurrentes, aunque no institucionalizados. Este corpus, en su conjunto, sirve como evidencia directa del argumento central del libro: la

escritura safái es una práctica vivida, localizada y emocionalmente marcada, no un mero registro administrativo ni literario. El libro se cierra con la bibliografía (pp. 132-143), un índice general (pp. 144-145) y un índice de inscripciones (pp. 146-150).

La contribución de la obra al conocimiento de las prácticas sacrificiales en el medio norarábigo preislámico es de enorme interés en varios planos que afectan directamente a la interpretación de la ritualidad árabe preislámica y, en particular, al estatus epistemológico del corpus safái como aportación a la reconstrucción religiosa semítica en general. Su principal logro consiste en demostrar que el sacrificio en la Arabia noroccidental no se articula sobre estructuras culturales centralizadas, sino sobre una praxis relacional adaptada a la movilidad. En lugar de emplear el modelo cultural del templo como elemento de análisis y la práctica nómada como variación periférica, el autor invierte el eje interpretativo: es el sacrificio nómada el que proporciona el marco operativo primario, mientras que la institucionalización del templo aparece, en este esquema, como desarrollo secundario condicionado por sedentarización, redistribución agrícola y administración territorial estable.

La obra evita, con acierto, la tentación teleológica de interpretar el ritualismo nómada en función de estados religiosos posteriores condicionando de este modo modelos previos. El análisis se ciñe al funcionamiento deducible de las acciones rituales, sin introducir hipótesis normativas externas. Esta posición metodológica permite comprender la función del sacrificio sin forzarlo hacia categorías urbanas tales como “altar”, “sacerdocio” o “culto oficial”, que son irrelevantes en el marco safái. El sacrificio, de este modo, es puntual, *ad hoc*, y en consecuencia no programado, activándose como respuesta a situaciones específicas: desplazamiento, riesgo, enfermedad, retorno, pérdida o muerte. Esta localización no indica precariedad ritual, sino más bien un ajuste estructural al medio social del desierto.

La integración del paisaje como componente constitutivo del acto sacrificial es otro elemento a considerar. El desierto no aparece como vacío ritual, sino como un entramado de lugares sacralizables: la inscripción y el sacrificio no solo transforman el soporte pétreo sino también el lugar del episodio cultural. La sacralidad, por tanto, no es acumulativa, no es monumental, sino que deviene en un rasgo durativo por medio de la inscripción, que opera en realidad como prolongación en el tiempo de esa eficacia ritual. Este razonamiento corrige enfoques anteriores que trataban las inscripciones como meros registros retrospectivos: aquí, la inscripción es tratada como parte integrante del proceso sacrificial, y no como su mera documentación.

El análisis de lo divino evita modelos teológicos sistemáticos y se ciñe a los patrones de invocación documentados. La relación con las divinidades es no territorial, sino más bien situacional: se invoca a Allāt, Ruḏā, Ḍū-sharā o Sha'l-Qawm no como patronos de templos, sino como interlocutores eficaces en contextos específicos. Esto tiene implicaciones decisivas para la comprensión de la categoría de “dios tribal” en el medio desértico preislámico. Lejos de ser una divinidad menor o local, es una instancia relacional derivada de la estructura segmentaria de la comunidad. El sacrificio aparece de este modo como mecanismo de afirmación, de pertenencia, donde la carne sacrificada y la inscripción funcionan como marcadores de filiación.

Por su parte, la lectura del léxico ritual en correlación con funciones sociales, y no como sistema codificado, constituye igualmente otro avance de enorme interés. La alternancia entre *nḍr*, *qrbb* y *ḍbh* no obedece a un repertorio normativo diferenciador, sino a condiciones de uso: voto cuando existe riesgo futuro, ofrecimiento cuando hay expectativa de protección o restitución, matanza conmemorativa cuando la finalidad es inscribir a los muertos en la

memoria colectiva del grupo. Los textos demuestran que la morfología verbal es un indicador fiable de función ritual, evitando interpretaciones de carácter abstracto o dogmático.

En conjunto, el libro consolida una perspectiva en la que el sacrificio en la Arabia preislámica del norte no puede ser entendido dentro de modelos culturales centralizados, sino en términos de prácticas adaptativas, marcadores de continuidad genealógica y estrategias de gestión simbólica del riesgo. El tratamiento del corpus epigráfico safaí como fuente primaria, y no subsidiaria, es metodológicamente sólido y corrige sesgos persistentes en la historiografía de las religiones semíticas. Todo lo anterior nos lleva a considerar este volumen como un aporte estructural, pues reordena el campo de interpretación, desplaza el foco analítico hacia la ritualidad nómada, al tiempo que establece criterios filológicos y antropológicos adecuados para abordar el sacrificio en contextos nómadas sin forzar su interpretación a partir de modelos sedentarios. Se trata, en suma, de una obra que redefine el punto de partida para el estudio del sacrificio en Arabia preislámica y que, en consecuencia, debiera tener efectos directos en futuras investigaciones sobre la materia y el contexto mismo del paganismo árabe preislámico.

Juan Pedro Monferrer-Sala
Universidad de Córdoba